

|                         |        |    |
|-------------------------|--------|----|
| Madrid.                 | 10 rs. | 30 |
| Provincias.             | 12     | 36 |
| Extranjero.             | 15     | 45 |
| En las Américas.        | 20     | 60 |
| En las Indias.          | 25     | 75 |
| En las Filipinas.       | 30     | 90 |
| Número suelto, un real. |        |    |

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea y a precios convencionales según las circunstancias de la publicación. También se admiten anuncios de carácter permanente a precios igualmente convencionales. El Eco de España se publicará todos los días excepto los domingos y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID, Miércoles 19 de Junio de 1873.

Madrid.—Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vintatería, 8, 2.

Extranjero.—Paris. Para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Talbott, 55.—Para suscripciones también, librería de D. Dumas Schmitt, rue Favart, 2.  
Londres. Para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street, Strand.  
En Madrid la suscripción se abona al adelantado. Las de provincias del propio modo, y por libranza del giro postal, o por correo, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración de este último manera o bien haciendo abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que sea en carta certificada.  
En el caso de no haberse recibido el importe de la suscripción en el término de quince días, se entenderá que la misma ha sido renunciada.  
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que sea en carta certificada.

NÚM. 1,020.

## ADVERTENCIA.

Habiendo suspendido su publicación nuestro apreciable colega *La Restauración*, el *Eco de España* se encarga de cubrir las suscripciones de aquel periódico.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Asombra la regularidad con que se cumplen los preceptos constitucionales por el Gobierno de la república. En los momentos radicales era uso y costumbre que los presupuestos no llegaran a discutirse ni votarse. Apuraban las cosas; llegaba el plazo en que debía disolverse el Cuerpo legislativo, y la última o penúltima sesión se empleaba en pedir una autorización para cobrar las contribuciones. Unos por patriotismo, y otros por amistad al Gobierno, decían que si, y aquel no tenía más que desear a los padres de la patria un viaje feliz.

Así se arreglaban las cosas a gusto de todos, bajo los Gobiernos pseudo-revolucionarios. La república debía enmendarse la plana a los amadeístas. A los republicanos estaba reservado el restablecimiento de la pureza en la gestión de los negocios públicos. Todos los errores y males de los picaros amadeístas debían cesar como por encanto, ante la severidad catoniana de los federales.

Y así ha sucedido. Desde el establecimiento de la república, todo marcha por el ancho camino de la legalidad. Ya no hay disensiones, ni panagüeros, ni carlistas en Navarra, ni pútrida en el Tesoro; todos somos felices, y para colmo de felicidad tenemos un ministro de Hacienda que ya a limpiar de telarañas las cajas del Estado.

Si el Sr. Estévez en cuarenta y ocho horas no pudo hacer cosa de provecho, no dirá lo mismo el Sr. Luján, que más afortunado que su colega de la Guerra ha tenido el espacio necesario para redactar un proyecto de ley, — asombrosa nuestros lectores, — yendo a autorización para la cobranza de contribuciones en el próximo año económico.

Nada dice la autorización respecto al pago de las obligaciones del Estado y no nos causa extrañeza, pues difícil sería hallar un ministro dispuesto a cargar con semejante obligación. Huelenos la Asamblea a difunto; por lo menos tal deberá parecer al Gobierno cuando al presentar aquel proyecto de ley, implícitamente viene a decir a los representantes del pueblo: Votad la cobranza y marchad a vuestras casas, que vuestra alta misión ha terminado, o esperad hasta que se forme discusión, apruebe y sancione la nueva Constitución de la república.

No nos parece muy brillante el papel que se hace representar a los señores constituyentes. Para hacer tan poca cosa no habrían necesidad de molestarlos llamándolos a Madrid; bastaba que hubiesen remitido su voto por el correo.

Los maceos que acostumbraban situarse detrás del presidente, se han eclipsado. No hay duda que es una disposición de trascendencia y que nos sugiere profundas meditaciones.

## LA QUINTA

La monstruosa quinta que van a decretar los republicanos, doble que la quinta de Mendizábal y mucho más absoluta y odiosa que la que decretó aquel revolucionario, pues al fin aquel se limitó a rebajar la talla y los republicanos la han suprimido por completo; esa quinta monstruosa, que se ha pedido y se acordará.

## FOLLETIN.

LA MUJER DE UN OFICIAL.

MAD. BOURDON.

(Continuación.)  
—La vida en París es tan agitada que falta tiempo para todo; y eso que no damos nada a las diversiones y a los placeres; nuestras distracciones se reducen a visitas, bastante numerosas, de cierto, pero no aceptamos ninguna invitación para reuniones; con gran sentimiento de Elena; y nuestras excursiones en vértigo están reducidas a algunos paseos a Luxemburgo y a las Tuilerías, donde otros días muy buenas amistades. Los días de solida de Félix y de Octavio, visitamos los monumentos y los museos, y a veces en París nada cuesta.

A nosotros, nos gusta esto, excepto Elena, que quería otra cosa. Mucho padeció en esta lucha con sus aspiraciones, y no había de ello; pero ella sabía. Dios cuanto le pidió que m. de su corazón, dotándole de la modestia y de la conformidad que tanto necesita. Esta pobre niña no sabe que la felicidad que anhela la tiene a su lado, está a dos pasos de ella; y no en los espacios imaginarios, por donde vuela su fantasía; pero como hace, comprender lo que yo comprendo tan fácilmente, a mí me que solo he de entender una dolorosa experiencia.

—Ayer me encontré en una tienda a una de mis antiguas amigas, a Alicia Massier, casada con monseñor Dumontier. Yo no la había conocido, y al acercarse a mí una señora de porte distinguido, aunque pálida y enfermiza, y cuya estatura elevada parecía precocemente envejecida, yo me acerqué a ella, y me quedé un momento con los brazos abiertos y llamándome por mi nombre, viéndome ya obligada a preguntarle el suyo. Como reconocí a la viuda y espiritual Alicia, cuyos ojos y una boca eran

erán arrebatados del hogar paterno y de los brazos de sus madres, eran porque iban algunos y no todos a las armas; si una y mil veces, no ha tronado contra la ley brutal que convertía al ciudadano en máquina y de sometía a una bárbara ordenanza; si no ha pedido constantemente que el servicio fuese voluntario y no forzoso, como hoy es el caso.

Para discutir o atenuar lo posible la inconstitucionalidad del engaño de que el partido republicano ha hecho víctimas a los pueblos, dice aquel periódico que el partido republicano al levantar su voz contra los grandes ejércitos y al pedir que no hubiese sino ejércitos voluntarios, evidentemente no podía referirse a las situaciones excepcionales, como por ejemplo, cuando peligraba la integridad del territorio, cuando ha sido agredido el honor nacional, cuando una insurrección notoria pone en peligro las libertades y las instituciones políticas. Dos preguntas por lo tanto: ¿cuando ha sido agredido el honor nacional, cuando ha sido agredido el honor nacional, cuando una insurrección notoria pone en peligro las libertades y las instituciones políticas.

Hemos dicho que esa quinta colosal se ha pedido, y probablemente no se acordará desde luego, inconscientemente y no son necesarias muchas observaciones para demostrarlo. Hasta ahora se había comenzado siempre por donde se debe comenzar; por fijar el número de hombres que se necesitaban para el reemplazo del ejército, número que se podía y debía calcular con exactitud en el ministerio de la Guerra; mas ahora se pide un contingente colosal, tanto mayor cuanto que la supresión de la talla aumentaba considerablemente el número de los que han de ser declarados aptos para el servicio.

¿Van, todos a las armas? ¿se aumentará de pronto, en más de doscientos mil hombres el ejército, hay recursos para mantener, equipar y armar ese considerable número de soldados? ¿hacen falta, ni aun la cuarta parte? En el caso, ¿será absolutamente necesario, de elegir como se elige, por sorteo, por edad o por talla; es decir, por el antiguo procedimiento, o por algún otro que sea injusto y arbitrario. Habiendo de elegir, como sea preciso hacerlo, habiendo de quedar en sus casas las tres cuartas partes de la reserva, ¿por qué se llama a esta en su totalidad a las armas? ¿Lujos de arbitrariedad, des alfar de la sangre y dinero del pueblo, esa es la república.

Ya no hay quintas, han dicho los republicanos constantemente, y hace ocho ucho meses andaba por Despeñaperros al frente de una partida, combatiendo la quinta, el Sr. Estévez, que hoy, como ministro de la Guerra, está dispuesto a cumplir el acuerdo de sus antiguos correligionarios políticos, llamando al servicio forzoso a más de doscientos mil hombres. Ya no hay quintas; ya no hay más que voluntarios; y se llama a los soldados forzosos y se autoriza el licenciamiento de los voluntarios. Esa es la consecuencia de los republicanos: así cumplen sus promesas, y como esa son todas, comenzando por las garantías individuales, cuyo primer artículo es: El hombre tiene derecho a la vida, y el último es: el general en jefe podrá fusilar a todo el que se le ponga delante.

Por supuesto que, según los diarios republicanos, su partido no falta a sus compromisos restableciendo las quintas, como dicen los periódicos conservadores con refinada mala fe. Porque, como dice *La Discusión*, "en primer lugar no se restablecen las quintas; el servicio de las reservas es universalmente" (el colega imprime con cursiva esta palabra para dar más fuerza al argumento) obligatorio: ni se exige el rico por su riqueza, ni el pobre por su miseria, que todos son hijos de la patria; alguien verá en esto la odiosa desigualdad de las quintas.

Seria bueno que el diario republicano dijese si cuando pedía la abolición de la quinta lo hacía porque era odiosa por su desigualdad o por el servicio obligatorio; si aquellos idillos del amor y aquellas endechas por los hijos que

avanzan al lado de una de los despatches mercantiles más opulentos de París, en el momento en que se preguntaba: ¿Pues qué? M. Lavaux ¿no tiene autoridad sobre su mujer?

—Ninguna; no tiene más derecho que el de trabajar. A la menor indicación que hace para gastar un franco, su mujer se pone furiosa, y el cede en obsequio de la paz. ¿Qué paz? Pero es lo único que puede conseguir, aunque lo que le convendría sería la separación, porque esa mujer está loca. Todo lo que se cuenta de los avaros célebres, de sus artes y materias, de sus tesoros... todo se realiza en esa casa; al menos así se dice.

—Algo tenía entendido, dije yo, acordándome del pobre Alberto, a quien tal vez mi marido salvó la vida. Me inspira mucha lástima esta criatura.

—Y yo, ¿a qué tanto me interesan los niños? repuso conmovida Alicia, recordando su desgracia.

—¿Tú si que eres dichosa? Teresa, añadió, tendré mucho gusto en ver y conocer a tus hijos.

—Y al decir esto nos despedimos con un estrecho abrazo. Prometí visitarla, y espero encontrar en Alicia una verdadera amiga para mí y para mis hijos.

Digo esto, porque las influencias morales me preocupan mucho a la edad en que estoy.

Adios, querida tía; recibí Vd. el cariño de su afectuosa amante sobrina.

Teresa.

XIV.

Nos hallamos frente a un espectáculo que hubiera dado asunto para pintar un bellísimo cuadro de género. El sol apacible de otoño, pasando al través de una cortina de Persia encarnada, entra en el cuarto de las dos hermanas; los rayos caen sobre la cabeza de Clara, poniendo de relieve su alegre fisonomía, seria y tranquila, su cuello blanco y su delicado cuerpo que envolvía un elegante peinado. Inés, sentada en una silla baja, vestía a su hermana con maternal esmero; trenzó con terciopelo sus cabellos negros y brillantes y le puso una man-

—Que esto es cierto, lo reconocen ahora hasta los revolucionarios, que alarmados al ver lo que pasa, gritan desahogado: ¡orden! y llegan hasta pedir medidas extraordinarias para conseguirlo. Estas medidas no estarán ciertamente el orden que parece desearse, porque con la persecución, que es lo que dichas medidas traerán consigo, no se hace más sino agravar el mal llenando por completo la copa del sufrimiento.

Si el orden no se encuentra y el desorden avanza, es porque se busca aquel por caminos tortuosos, es porque se ha sacado a la sociedad de su asiento, y porque se ha querido constituir el país sobre cimientos que no son de paz y de reposo, sino de disolución y de anarquía. Las medidas que deben adoptarse para dar orden a la Nación consisten en abandonar los principios, cuya aplicación la ha traído al estado actual. Sin renegar de esos principios, se puede crear la más feroz tiranía en nombre de la libertad; pero no se encontrará nunca el orden.

Ciegos los hombres que dominan, es posible que no se convengan de esta verdad y que sigan marchando por la senda fatal que han emprendido. Lo sentimos por la sociedad, y también por ellos, que han de ir experimentando unos en pos de otros las funestísimas consecuencias de sus erróneas y perniciosas enseñanzas.

Peró si los dominadores no se convienen, preciso es que los que se muestran hoy convencidos de que estamos mal, den muestras palpables de que buscan el bien con abnegación y patriotismo. Cuantos tengan ese convencimiento, cuantos estén dispuestos a dar esas pruebas de abnegación, deben en efecto unirse, si no quieren cargar con una responsabilidad inmensa. Por eso hemos dicho constantemente, y repetidos ahora, que hay que volver a los buenos principios y mostrarse resueltos a defenderlos con decisión y con brío. Esta es la unión necesaria, y esta la concordia provechosa.

Los principios que hay que sostener son tan conocidos, que ningún hombre de mediano juicio los ignora. Si con la destrucción del poder permanente de la monarquía se ha llegado a la perturbación actual, convengamos en defender esa institución salvadora y acojámonos todos a su sombra. Si atacando las doctrinas santas del catolicismo hemos visto la familia destruída, la autoridad sin prestigio, la propiedad negada y la seguridad perdida, volvamos los ojos a esas doctrinas que son las únicas verdaderas, y las únicas también que pueden conciliar todas las voluntades, y dar satisfacción a todos los derechos.

Obraído de esta manera habrá concordia duradera y estable, podrán los Gobiernos tener autoridad y prestigio, y los pueblos protección y justicia. Siguiendo por donde vamos, no se hallará nada de lo que todos pedimos; y pronto, muy pronto, la sociedad se habrá despeñado en el abismo.

Convengamos, pues, en que es preciso, indispensable, urgente, que los hombres honrados despierten de su letargo, se estrechen y se abracen. Si en vez de hacerlo así se despedazan y se combaten hoy, todos morirán juntos mañana. Esto lo sienten, sin duda, unos y otros, y por eso gritan ¡unión! y por eso invocan el nombre de la patria.

A esas palabras elocuentes y sensatas hemos respondido nosotros con sinceridad aceptándolas, y manifestando que hay que unirse, en efecto, para salvar los buenos principios y para defender las doctrinas que en todos tiempos y circunstancias han tenido virtud y eficacia para dar salud y tranquilidad a los pueblos. Nada de personalidades ni de pequenezes. Somos sólo españoles, católicos y monárquicos, que sólo aspiran a dar al país días de paz y de reposo.

Estos son nuestros deseos: estos han sido siempre, y éstos seguirán siendo en adelante.

tela bordada y un vestido de algodón blanco y azul, que indicaban una fiesta. El mismo gabinete, de ordinario tan compuesto estaba en plena revolución; sobre la cama de Inés había un traje, gris y una mantileta de seda, y un sombrero de paja adornado con flores de campo. En cambio al lado opuesto, donde tenía Elena sus trajes, se veía un amontonamiento de adornos y de bagatelas sobre las sillas y la cama. Aquel desorden daba a conocer el carácter y las inclinaciones de la persona. ¿Cuántas cosas podrían contar aquellos adornos, aquellos trajes, cuántas dudas y cambios habrían presenciado!

El cuarto además ofreció campo a un observador para ver mucho más de lo que realmente se veía, y enseñarle mucho acerca de las personas que lo ocupaban. Las dos camas estrechas y blancas eran iguales, la chimenea que pertenecía a ambas, tampoco decía nada; sobre ella había un despidier y dos candeleros y las fotografías de Teresa y de Juvenal o gadas a ambos lados del espejo.

Pero la cómoda, que era de ambas hermanas, estaba ocupada exclusivamente por los trajes de Elena. Trabajaba con tanto esmero sus vestidos, que todo le parecía poco para colocarlos, y apenas dejaba sitio a Inés para colocar los suyos; y los dos aparadores (cada una tenía el suyo) hacían admirar el gusto y las inclinaciones de sus propietarias. Elena había adornado el suyo con una serie de perlas de cristal, adornos ingeniosos y de muchas pretensiones y sobre el mueble, a su lado, había amontonado todo lo que le tuvo que sonar en calas, porcelanas, figuritas que imitaban bronces o china, así como vasos etruscos; en fin, todas sus economías se habían invertido en monigotes y chucherías; además había rebuscado en los armarios de su madre y aun de su tía Eulalia, objetos antiguos, algo estropeados pero que halagaban su vanidad, y hacían allí su papel.

El aparador de Inés, al contrario; sin adornos al gusto, estaba reducido a sostener unos pocos libros de moral y de poesía, y algunos otros píañosos. *Le Ju-*

Se continuará.



nuestros despojos, aunque es fácil que cuando lleguen, la lava, que es el sudario que cubre los pueblos muertos, cubra toda la superficie del suelo español, y solo sea aprovechable para grabar en ella las grandes figuras de nuestra historia, y la ignominia de las generaciones actuales, que habrán perecido por no hacer un pequeño esfuerzo para salvarse.

Degradación horrible y eterna vergüenza!

¿Pueden todos esos elementos al emblema de nuestra nacionalidad, el único remedio de nuestros males, y por pereza ó por envidia no buscar el remedio?

Confesamos los mismos republicanos que la república es imposible, que sólo Alfonso XII nos salva, y no proclamamos a Alfonso XII, es una falta de vigor y de energía que la historia se encargará de anatematizar.

Es además, y por de pronto, nuestra vergüenza y nuestro castigo.

Es verdaderamente incomprensible lo que sucede. Hasta los republicanos, como dice nuestro colega, confiesan que no hay más salvación para la patria que la proclamación de Don Alfonso. Pues cuando esto sucede, y la opinión está tan manifiesta, hay monárquicos que sueñan en repúblicas unitarias, que es lo mismo que echar leña al fuego.

Lo hemos dicho y no nos cansaremos de repetir. Este país está perdido.

El hombre es refractario á toda experiencia. No hay remedio para nosotros. Estamos castigados por la Providencia.

La Justicia Federal hacia ayer algunas preguntas, que enviamos á nuestros lectores, es de provincias y hallarán los de Madrid en otro lugar, motivadas por las noticias que circulaban sobre concentración de tropas en esta capital.

Y nosotros decimos con motivo de estas preguntas:

Pues supongamos que no vienen á Madrid los carabineros ni la Guardia civil.

¿Puede quedar abandonada la Asamblea al capricho de los revolucionarios?

¿Puede consentir la mayoría de la Cámara dejar inerte y desamparado al pueblo de Madrid?

¿Puede una población tan sensata como Madrid estar expuesta á un golpe de mano dispuesto por los clubs?

Antes de abandonar el ministerio de la Guerra, el Sr. Figueras hizo su testamento estableciendo más de trececientas mandas á favor del arma de infantería, y unas cuarenta á la de caballería.

Interin el Correo Militar da conocimiento al público de esta nueva prueba de la prodigalidad ministerial del hombre recto por excelencia, podemos decir que de las cuarenta gracias concedidas al arma de caballería, diez son grados y treinta empleos, poniendo á continuación algunos de los nombres de los agraciados, que por pura casualidad han llegado á nuestra noticia.

D. Santiago Linaero y Martín, soldado de la Guardia civil licenciado, vuelto al servicio en Mayo con el empleo de teniente coronel de caballería, con fecha 7 del corriente ha sido nombrado coronel.

D. Manuel Gutierrez Herranz, que en el escalafón de este año figura con el número 20 en la clase de comandantes, fué promovido hace cinco meses por gracia especial al empleo de teniente coronel, en primeros del actual obtuvo el grado de coronel y ahora ha sido ascendido á coronel.

D. José Gariarte Menéndez, que en el escalafón hacia el núm. 165 de los comandantes, obtuvo en el testamento del Sr. Aosta la antigüedad de 22 de Junio de 1866 en el grado de comandante; el grado de teniente coronel por los servicios prestados al lado del general Tasara, de quien era ayudante, siendo ahora agraciado con el empleo de teniente coronel.

D. José Flores Pritchard, comandante con el núm. 37, procedente del cuerpo de guardias de D. Amadeo de Saboya, y que desde su disolución ha permanecido en Madrid sin prestar servicio alguno, ha obtenido el empleo de teniente coronel.

D. José Caballero Torralvo, capitán número 168, promovido á comandante.

D. Felipe Castán y Ferraz, capitán número 100, promovido á comandante.

D. Juan Francisco Guzmán, capitán número 211, promovido á comandante.

D. Ignacio Cazaña y Lusaña, capitán número 303, promovido á comandante.

D. Cayetano Melguizo González, capitán núm. 359, promovido á comandante.

D. Eduardo Jalón y Laraguiti, capitán número 373, promovido á comandante.

D. Ramón Rubalcava Negron, capitán número 377, promovido á comandante.

D. José Fernando Casanova, capitán número 389, grado de comandante.

D. Francisco Rucoba Octavio, alférez número 7, promovido á teniente y capitán.

D. Luis de Pablo Blanco, teniente número 156, promovido á capitán.

D. José Vallejo Alcedo, teniente núm. 184, promovido á capitán.

D. Antonio García Cutanda, teniente número 325, promovido á capitán.

D. Eduardo Folgueras é Isoba, teniente número 358, promovido á capitán.

D. José Nuñez Zuloaga, teniente número 413, promovido á capitán.

D. Juan López Hernández, alférez núm. 87, promovido á teniente.

D. Fructuoso Piusa Montaner, alférez número 133, promovido á teniente.

D. Pedro Hernández Rosado, alférez número 241, promovido á teniente.

D. Andrés González Lafuente, alférez número 242, promovido á teniente.

D. José Pérez Fernández, alférez núm. 309, promovido á teniente.

D. Felipe Marcos García, alférez núm. 354, promovido á teniente.

D. Joaquín del Hoyo y Burgos, promovido á comandante hace dos meses, ha obtenido ahora el empleo de teniente coronel.

D. Antonio Buitrago Molina, comandante número 186, ha sido ascendido á teniente coronel.

Por qué el Sr. Estévez no anula estas y las demás gracias concedidas indebidamente por el ministro de la Guerra con fecha 7 del corriente?

nor Estévez, al tomar posesión del cargo de ministro de la Guerra.

En nombre del ejército español, protestamos contra el aserto del Sr. Estévez.

El ejército no ha olvidado la senda del honor: una parte de los soldados que lo componen, seducidos por los halagos y corrompidos por las sugestiones de los hombres de la comunión política del actual ministro de la Guerra, han faltado á sus deberes. A esto se reduce todo; pero aun quedan cuerpos enteros donde se observa la más exacta disciplina, en medio del soborno y las intrigas de las gentes de arriba y de abajo: aún quedan miles de oficiales pundonorosos, que antes de manchar su reputación y perder la estimación de sus conciudadanos, prefieren vivir en el oscuro rincón de su modesto hogar, que autorizar con su presencia los desmanes de la soldadesca desenfrenada por los delirios revolucionarios de ciertos generales: existen muchos, muchísimos dignos jefes, que obligados á abandonar el servicio activo por los desmanes del hombre que tan graves males ha causado al ejército, no han faltado, ni faltarán nunca á sus deberes: por último, cuenta el estado mayor general del ejército con un numeroso personal de generales y brigadieres dignos, dignísimos por mil conceptos, que nunca se han separado de la senda del honor.

En nombre, pues, de tan dignos militares, enaneados todos en el servicio de las armas y en cuyas hojas de servicios resplandecen las virtudes, la abnegación y el patriotismo, protestamos contra las palabras del actual ministro de la Guerra que dejamos citadas.

No puede leerse sin estremecimiento y sin horror el relato de las abominables y sacrilegas orgías que ha habido en algunas iglesias de Barcelona para celebrar la república federal. Ciertamente no necesita la república federal más anatema que el de hacer, pesar sobre ella tan horribles y por todo extremo escandalosos sucesos.

Uno de nuestros colegas dice al referirlos que se mancha la tinta al escribir semejantes cosas. Nosotros diremos únicamente que no nos atrevemos á reproducir su relato, porque á decirlo todo, no formarían nuestros lectores idea completa de lo que ha sucedido, y no es posible decirlo todo tratándose de abominaciones que repugnan y causan una impresión dolorosa que deseamos alejar del ánimo de los que nos lean. No hubiéramos creído nunca que en España, en la católica España, se hubiesen consumado hechos de tal naturaleza, que ponen espanto en los corazones, y que no es dable ni aun concebirlas, sin hacerse gran violencia.

Se anuncian nuevas dimisiones de oficiales de la secretaría de la Guerra. Desde el advenimiento de la república son ya dos las limpiezas practicadas en aquel departamento. Estos republicanos hacen sabido en las oficinas todas las semanas.

Se espera, de un momento á otro al general Novillas, que viene del Norte á conferenciar con el Gobierno y á dejarle tan satisfecho como ha quedado del general Velarde. Parece que trae varios planes, con los que matemáticamente se prueba que los carlistas no debieron escaparse del círculo de hierro en que los tenían encerrados las columnas.

El poder ejecutivo, que no se ha manifestado ayer en la Gaceta satisfecho de los servicios de los oficiales de la secretaría de la Guerra, lo ha quedado hasta la saciedad de las explicaciones dadas por el general Velarde sobre su comportamiento en Cataluña. Está, pues, resuelto que vuelva á encargarse del mando de aquel ejército, por si los soldados tienen la amabilidad de obedecerle. No sabemos si se le habrá autorizado para llevar la ordenanza consigo ó si se prescindirá como hasta aquí del sabio código que condujo tantas veces y en todas épocas á la victoria al ejército español, guiándolo siempre por la senda del honor.

En la Gaceta de ayer se publican varios decretos admitiendo las dimisiones presentadas por el general Pierrard y otros oficiales de la secretaría de la Guerra, sin que se exprese haber quedado satisfecho el poder ejecutivo ni de la inteligencia, ni del celo, ni de la lealtad con que los dimitentes han desempeñado sus respectivos cargos.

La nueva fórmula de los decretos federales ha llamado la atención general y, naturalmente, la nuestra, que nos preciamos de cortes. Pero al observar nuestro asombro, se nos ha acercado un federal de los mas ojos y nos ha hecho esta observación, que no tiene réplica:

«Señores reaccionarios, si el Gobierno estuviera satisfecho de los dimitentes, ¿les habría admitido la dimisión?»

Hemos leído un manifiesto-protesta del Consejo local de la Asociación Internacional de los trabajadores de la federación jerezana, contra las arbitrariedades de que han sido objeto por parte de las autoridades, que concluye con estas palabras:

Salud y liquidación social.

Tienen razón los trabajadores jerezanos; es lo único que le queda por liquidar á la revolución, la sociedad: todo lo demás se ha derretido ya.

Se ha recibido un despacho fechado anteayer tarde en Lugo, participando que ha regresado en dicho día aquel gobernador con 50 guardias civiles. La partida Ostende ha sido disuelta. Entre los objetos que ha sido cogidos, se halla la cartera de este cabecilla y varios documentos, que contienen muchos datos y pormenores referentes á la insurrección. Se ha empezado á instruir expediente acerca de estos y otros hechos. Se habían hecho 21 prisioneros á los carlistas y cogidos 15 armas.

Un despacho de Santander, recibido ayer en los centros oficiales, participa que la partida carlista mandada por Rodríguez Penagos, que se supone ser la misma que estuvo hace días en Barracelo, fue de 41 hombres, penetró en Cabuérniga, llevándose 8,421 reales de los fondos municipales y raciones, y después de dar vivas á Carlos VII, salió á las seis de la tarde, dirigiéndose hacia Puerto Sejas. Había salido fuerza de la Guardia civil en persecución.

Segun telegrama recibido ayer de Vitoria, la facción Lizarraga seguía en Lecumberri, la de Navarro se hallaba aún en las inmediaciones de Lequeitio, y la de Alcorta se racionó en Mendaró.

Se han suprimido como objeto de lujo los maderos del Congreso. El país agradecería más la supresión de la Asamblea federal, maza de Fraga que amenaza caer sobre los contribuyentes con el insostenible peso de cuatrocientos millones de reales para gastos de guerra y otras bagatelas.

Las pinceladas con que el Diario de Barcelona del 15 sombrea el cuadro de la situación de aquel país y de la protección que le dispensan los soldados de la república, debían tener de rubor las mejillas de quien tales desmanes tolera y de los que un día y otro nos atraen los oídos pregonando las excelencias de la famosa revolución, origen de nuestra degradación y ruina.

Dice así el periódico citado:

«Por persona recién llegada de Vich hemos sabido que ha empezado á funcionar, el somaten, ideado y mandado por el Sr. Velarde, pero no contra los carlistas, sino contra una de las columnas que operan en aquella comarca, por los robos cometidos en los pueblos de San Bartolomé, Vespella y Gurb, llegando al extremo de no ar un caliz y patena, y además todo el alfiler de los capiles de la iglesia de Gurb, donde no pudieron robar los vasos sagrados, porque algunos los habían ocultado á la aproximación de las tropas.

Exhaustas muchas casas de gallinas, conejos, etc., sólo pueden ofrecer á la rapacidad de las columnas rojas y utensilios; hay casas que han quedado enteramente limpias. El dueño de una casa que se nos ha citado (can Buxator), tuvo que pedir presta una chaqueta para ir á misa el día de Corpus; algunos otros no pueden mudar la camisa.

Además de los robos han acaecido desgracias, pues las pobres gentes, viendo que tan desordenadamente se les roba cuanto poseen, se armaron de hoces, hachas, hocas, etc., por habérselo quitado las escopetas de los guas de Vich en sus excursiones nocturnas, y se defendieron primeramente aislados y después en somaten, si bien no pudo tener lugar en gran escala por estar estos pueblos cerca de dicha ciudad, donde llegaron los soldados en muchos pelotones y por entregas bastante separadas.

Al día siguiente, que era el del Corpus, presentose una comisión de los pueblos al Sr. Mas, gobernador de la plaza, que les recibió con benignidad, pero tuvo el sentimiento de no poderles dar un apoyo seguro, si bien les prometió hacer cuanto pudiese y para cumplirlo fuere á encontrar al jefe de la columna, aunque no supo el que esto nos dice, el resultado de la entrevista; pero añade que viendo los payeses la poca confianza que pueden tener en los gobernantes, en los unos porque no pueden y en los otros porque no quieren, han determinado proveer de armas los que no las tienen y ayudarse mutuamente, uniéndose en somaten, siempre y cuando se demuestren las tropas, sea cualquiera la columna de que procedan.

Los diarios de París se ocupan de la batalla parlamentaria librada por la oposición al Gobierno con motivo de la interpelación, relativa á la supresión del periódico intransigente *Le Corsaire*. La mayoría obtenida por el Gobierno no llegó á los 74 votos que anunció el telegrama; no pasó de 60; 368 de los 376 diputados presentes votaron con el Gobierno, y 308 en contra.

La discusión fué bastante borrascosa, y si las facciones conservadoras no se hubieran mostrado íntimamente unidas, tal vez el Gobierno no habría podido resistir los duros ataques de Gambetta, que á la verdad no empleó los medios más leales para combatir al ministerio.

Con efecto, este célebre personaje leyó una circular reservada del ministerio del Interior á los prefectos, lo cual no tenía fácil defensa en el Parlamento, pero que no obstante, ha dado lugar á la dimisión del subsecretario del referido ministerio M. Pascal, que ha cesado ya, en este cargo.

Sapóñese que Gambetta tuvo conocimiento de esta circular por alguno de los muchos funcionarios amigos de los hombres del 4 de Setiembre, y para aclararlo se ha mandado abrir una información. Creemos que no tendrán resultado estas diligencias; pero alocacionado el Gobierno francés procurará informarse de los funcionarios á quienes no puede dirigirse reservadamente, sin temor de que cometan semejante abuso de confianza, indigno de toda persona honrada.

La Política Europea del 12 del corriente, insistiendo en que la situación actual de España ha sido ocasión a que se trate de ella en las cancillerías y gabinetes de Europa, publica lo que sigue:

«Hemos dicho muchas veces, que á veces que todos somos amantes de la independencia de nuestro país; que por encima de todas las cuestiones esta en nuestro criterio la del sentimiento de la patria y la defensa de su autonomía; hemos demostrado que sentimos un legítimo orgullo al considerar las glorias de nuestra historia y de nuestra independencia; pero por esto mismo, porque, como el que mas, rechazamos toda idea de intervención extranjera, debemos rogar muy encarecidamente á nuestros paisanos que no sigan por el camino de las locuras políticas.

Dentro del derecho moderno, y dentro de los buenos principios del político, es indudable, que cada pueblo goza de una perfecta autonomía para constituirse y organizarse.

Lo que en muchos gabinetes, y en varias, cancellerías se ha discutido y se discute todavía, es si los pueblos tienen derecho á introducir una profunda perturbación en las corrientes políticas de Europa, patrocinando utopías condenadas por todos los tiempos y por todos los países. El espectáculo de desorganización permanente que nuestro país está ofreciendo, la indisciplina que cunde y se fomenta, las peregrinas teorías que se sostienen acerca de la propiedad, y la hospitalidad que se concede á célebres agitadores y otras circunstancias, van alarmando de tal manera á las potencias, que lealmente creemos deber llamar la atención de todos nuestros colegas sobre un asunto que puede llegar á tener grandísima importancia.

Protestando de toda interpretación torcida que algunos diarios españoles han querido dar á nuestras palabras, insistimos en la importancia que este asunto puede llegar á tener, si por esto dejamos de repetir lo que en otra ocasión hemos indicado: que cualquier conflicto internacional nosotros siempre estaremos de parte de España.

Con fecha 11 del corriente escriben de Berlín, que el príncipe de Bismark hacia tres días que no había podido ver al Emperador, cuya enfermedad es grave, por lo cual los médicos le han prescrito el más completo reposo. S. M., pues, tiene que privarse de recibir á nadie, y abstenerse de todo trabajo intelectual.

Añaden de la misma capital, que durante la permanencia del Shah en San Petersburgo, el embajador de Alemania en Rusia celebró un tratado de comercio con el ministro de Estado de Persia, al cual se ha agregado un artículo adicional, convenido durante la visita del Soborano persa á Berlin.

Los amigos de M. Thiers creen que han roto la alianza conservadora; pero el *Ordre* procura desvanecer esta ilusión, diciendo que los partidarios del ex-presidente de la república, con un poco de reflexión y de buen sentido comprenderán fácilmente que, al contrario, aquella alianza se ha robustecido, y es hoy más estrecha que nunca lo fué, supuesto que la mayoría conservadora de la Asamblea no ha abandonado á los ministros, ni aun en los casos en que indudablemente habían incurrido en falta. Júzguese, dice, si no teniendo razón ha obtenido 60 votos de mayoría, qué número de votos no recibirá el Gabinete cuando tenga la razón de su parte.

Las mayorías como la actual, termina diciendo el *Ordre*, sistemáticamente organizadas para llevar á cabo una obra importante, nunca se disuelven hasta que han dado cima á la tarea que se han impuesto y han alcanzado el objeto para que se han formado.

Como toda la prensa radical de París ha puesto el grito en el cielo con motivo de la supresión del *Corsaire*, de cuya medida se ha pretendido sacar un gran partido contra el Gabinete del ma íscal Mac Mahon, un día lo independiente ha publicado una curiosa estadística de las suscripciones y supresiones de diarios llevadas á cabo por los Gobiernos revolucionarios.

De esta nota resulta que durante el mandato del general Trochu, se suscribió *La Patrie* en tiempo de la dictadura de M. Gambetta por un decreto refrendado por M. Ranc, actual diputado y director que era entonces de Seguridad general; se suprimieron en Burdeos *L'Union*, *Le Constitutionnel*, *La Guianne*, *Le Journal de Bordeaux*, *Le Français*, y *Le Courrier de la Gironde*. Durante el mando del general Vinoy, y con mucha razón por cierto, se suprimieron *Le Vengeur*, *Le Cri du Peuple*, *La Mot d'Ordre*, *Le Père-Duchêne*, *La Caricature* y *La Bouche de fer*. *La Commune*, suprimió cuantos quisio, y los habría suspendido todos si hubiera podido. M. Thiers ha suspendido ó suprimido *La Verité*, *Le Pays*, *Le Gaulois*, *L'Etoile* y *L'Armée*.

Es decir, que de los Gobiernos precedentes al actual, todos han hecho mucho más en esta línea; y ahora se sorprenden del primer ejemplo que ha llevado á cabo este Gabinete.

Aquí vienen bien las palabras de la Escritura: «Ven la paja en el ojo ajeno y no ven la viga en el propio».

Segun vemos en el *Ordre*, M. Gambetta, que tan grande interés toma en recoger las circulares reservadas del Gobierno, no lo ha tenido tanto en no dejar olvidados en San Sebastian varios documentos de la más alta importancia, cuya publicación se espera con ansiedad.

Acerea de quién ha podido facilitar á Gambetta la circular reservada del ministerio del Interior á los prefectos, de que nos ocupamos, en otro lugar, circulaban en París diferentes versiones, siendo la más acreditada la que sigue:

M. Thiers recibió el documento de uno de los varios prefectos que son adversarios del actual Gobierno, aunque continúan en sus puestos, y lo remitió á su antiguo secretario, monsieur Barthélemy Saint-Hilaire, quien, sin perder tiempo, lo puso en manos del excitador Gambetta.

A ser esto cierto vendría á confirmar una cosa sabida, es decir, que entre el jefe de la democracia francesa y M. Barthélemy Saint-Hilaire, amigo íntimo de M. Thiers y secretario de la presidencia de la república, siendo este último jefe del Estado en Francia, existían muy buenas relaciones. Entonces las aprovechaban ámbos para los adelantos de «la buena causa», y naturalmente ahora les servirán para trabajar de consuno en contra de los actuales gobernantes.

El 12 representó sus nuevas credenciales el príncipe O. Joff, representante de Rusia. Queda por consignarse regularizarla oficialmente la continuación de las relaciones entre los Gobiernos de San Petersburgo y Versalles. Otro tanto puede decirse respecto del de Berlin.

Segun las últimas noticias de Versalles, el Gobierno y la comisión que entiende en la reorganización del ejército se hallan com letamente de acuerdo en el pensamiento que ha de realizarse. Ordése que la ley se discutirá en la primera quincena de Julio próximo. Sabido es que M. Thiers piensa lucirse.

Las noticias que algunos comerciantes de París han recibido de Andalucía son terriblemente desconsoladoras.

Los atropellos cometidos con los contribuyentes han llegado al extremo, y la emigración en los últimos días fué tan numerosa que puede decirse que Málaga ha quedado desierta. En Francia no se concibe cómo pueden tener interés los que se llaman liberales avanzados, federales y aun socialistas, en aniquilar la riqueza pública, entorpeciendo las transacciones comerciales, haciendo que se cierren las fábricas y empobreciendo el país. Si no hay más medio en España, dicen, de que la libertad prospere que abolir el trabajo y repartirse lo único que quedará, que serán las tierras, que lo hagan pronto para que la Europa sepa á qué atenerse respecto á eso que se llama revolución y no es más que un continuado escándalo.

Por tercera vez se anuncia la toma de Khiva por los rusos. Acerca de este asunto se han dado por los periódicos ingleses tales pormenores, que parecían evidentes á todas luces; y eran sin embargo puras invenciones, de las que fueron víctimas por su credulidad muchas personas. Ahora no viene la noticia por conducto de los diarios ingleses sólo: la toman del *Friend of India*. Es por consecuencia más creíble.

El Gobierno de la India sabía el suceso, que ha llegado á su conocimiento con gran rapidez. La toma de la plaza tuvo lugar en los primeros días del mes de Mayo, por la colum-

na de Orembourg. No hay más detalles.

El Czar de Rusia y el Shah de Persia han tenido una entrevista en Darmstadt.

A pesar de los esfuerzos que se han hecho para conjurar la crisis en Viena, no es aún satisfactoria la situación de la plaza: todos los negocios están paralizados; la escasez de metálico continúa; y no se sabe cuándo podrá quedar terminado el malestar que está aquejando á la capital de Austria.

La nueva Caledonia es posible que deba dentro de algunos años su prosperidad á las desgraciadas circunstancias políticas que han llevado allí á los deportados. Algunos de ellos, que en los primeros meses de su estancia han dado muestras de su laboriosidad y buena conducta, han sido admitidos á trabajar en Noumea y sus inmediaciones. Hay obreros que ganan hasta quince francos diarios, y los que están en este caso han pedido que se permita ir á sus familias; á cuya demanda ha accedido el Gobierno francés, disponiendo que á su costa salgan en el buque *Fenelon*, que portará brevemente del Havre, más seiscientos personas entre mujeres y niños. Con esta inmigración la colonia recibirá nuevos refuerzos para el trabajo.

En Mayenza se han reunido los católicos para protestar contra la persecución de que está siendo víctima la Iglesia. Los discursos pronunciados en esa reunión han sido muy notables, especialmente el del presidente de la misma, M. de Loz. Otos oradores le han secundado con vigorosa elocuencia, y el número de los congregados y la fe de sus doctrinas prueba que no se ha extinguido en Alemania la verdadera creencia, y que á pesar de todas las persecuciones, los principios religiosos tienen energías y fervientes mantenedores.

Y los tendrán mientras Alemania exista. En esta parte no deben haberse ilusiones algunos de los enemigos del catolicismo.

Segun vemos en la prensa parisiense, ya empieza á hacerse luz acerca de la famosa circular dirigida á los prefectos, causa de la dimisión del secretario general del ministerio del Interior, así como sobre la manera desleal con que llegó aquel documento á manos de Gambetta.

Parece que una hora después de haberse enviado esta circular cifrada, la tenía en el bolsillo un diputado de la oposición. De consiguiente, en las mismas oficinas del ministerio del Interior ha debido haber quien vendiese el secreto del Gobierno.

Otro dato: Dos prefectos destituidos el día anterior dieron conocimiento de la circular á sus amigos en la Asamblea.

Resulta, pues, que ha habido tres abusos de confianza y las diligencias que se están instruyendo en averiguación de lo ocurrido han descubierto las huellas de los autores.

Este sensible acontecimiento demuestra la necesidad de ser prudentes y prácticos en el poder, y de escoger tanto para los destinos en el ministerio como para los cargos de prefectos hombres de gran probidad.

En el caso ocurrido en Francia está demostrado que M. Beulé no ha tenido bastante decisión. Antes de reunirse el Consejo de ministros ya se tenía conocimiento del hecho, y monsieur Pascal, que comprendía las consecuencias que podía producir, había presentado su dimisión antes de abrirse la sesión de la Cámara. M. Beulé se negó aceptarla. De haberlo hecho, habría podido declinar ante la Asamblea la responsabilidad de un acto, al cual era personalmente extraño.

Todo este asunto se ha llevado con poco tacto y habilidad por parte del ministerio, y es de esperar que sirva de lección en lo sucesivo al Gabinete del general Mac-Mahon para evitar otro mal paso.

Progreso en Suiza: el espíritu de hostilidad contra la Iglesia católica. En Zurich se proponen prohibir que se enseñe en las iglesias y en las escuelas, el dogma sobre la infalibilidad del Papa.

Mal camino es el de la intolerancia. Enhorabuena que no se ensene entre los que no lo creen ó no quieren oírlo, pero déjese enseñar en las escuelas católicas. La prohibición revela una intransigencia, y sobre todo una injusticia irritante y notoria. Quiéren libertad religiosa: que la haya, pero que sea para todos.

Libertad religiosa en cuya virtud se oprime y se tiraniza á la religión única verdadera, es la aberración más absurda que puede imaginarse. Verdad es que así es como entienden la libertad los liberales, y así es como se practica el liberalismo.

Y luego se escandalizan de que la Iglesia haya condenado ciertas doctrinas, que condena hasta el mismo sentido común.

También entra en la ley común á que Pi quiere sujetar á la Iglesia, el matar por hambre. Desde Febrero las comunidades de religiosos no han recibido un solo copo de sus pensiones, ruin indemnización de los bienes que les fueron arrebatados.

Sabemos que algunos conventos de monjas están pereciendo de hambre, y especialmente nos consta la extrema necesidad á que ha llegado la comunidad de Santa Catalina de Sena de esta capital, donde la falta absoluta de recursos ha llegado hasta obligar á las religiosas á suprimir casi del todo el culto.

Nunca más que en días de prueba debe ostentarse la caridad de los católicos. Si los tiempos son tristes, pensemos que 200 católicos, privándose, un solo día del café, representan el socorro de una necesidad y el alivio de la desgracia.

Esperamos que los católicos responderán ahora como siempre, á la voz de la caridad.

Quien tuviere á bien socorrer en algo, la infeliz suerte de las religiosas de Santa Catalina, puede dirigirse al Sr. D. Domingo Gutiérrez, presbítero, calle del Mesón de Paredes, convento de Santa Catalina.

Segun el dictamen de la comisión de gobernación leído ayer tarde en las Cortes, se proceda en los días 12 y siguientes de Julio á la renovación total de los ayuntamientos en todos los pueblos de la Península e islas adyacentes; y en los días 8 y siguientes de Setiembre á la de las diputaciones, tomando posesión los concejales el 24 de Agosto y el 24 de Setiembre los diputados.

En Canarias se harán las elecciones respectivamente el 1, 2, 3 y 4 de Agosto y 27, 28, 29 y 30 de Setiembre, tomando posesión el 12 de Setiembre y el 20 de Octubre.

En Puerto Rico se harán las elecciones el 13, 14, 15 y 16 de Agosto y 6, 7, 8 y 9 de Octubre; tomando posesión el 21 de Setiembre los ayuntamientos y el 24 de Octubre los diputados.







